

Marzo 10 de 1947.-

Sra.,  
JUANA DE IBARBOURON,  
8 de Octubre,  
Ciudad.-

Mi querida amiga:

Regreso de mi largo viaje. No necesito decirle, porque ya ha ocurrido otras veces, que por cualquier lado que he ido, he oído mencionar su nombre con cariño y profunda admiración. Esto lo sabe Ud. muy bien, pero es bueno de tanto en tanto, renovar el recuerdo. Muchas veces cuando se me quería hacer un elogio se me decía que teníamos Ud. y yo una patria común. Por supuesto que la comparación era gloria para mi y no para Ud. Pero quiero darle aquí testimonio del orgullo con que he escuchado siempre tal cosa.

En Puebla, (la ciudad más adorable de América), de la que espero poder hablarle algún día), un poeta que se llama César Garibay me mostró un libro y una carta para Ud. Me ofrecí a ser el feliz mensajero.

La carta se la envió conjuntamente con estas líneas, el libro lo recibirá Ud. dentro de algunas semanas, pues no he tenido más remedio que enviar por correo marítimo los centenares de volúmenes que he ido recogiendo a lo largo del viaje. Por supuesto que no bien llegue a mi poder habré de remitírselo.

Le envío, mi querida amiga, un recuerdo muy afectuoso lleno de esta alegría de pensar que en la imaginación de algunos hombres optimistas, su nombre y el mío hayan podido marchar alguna vez juntos.

Va con estas líneas además, un cordial y muy afectuoso apretón de manos al que se une el cariño de Anita y de las nenas.